
EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL LÚNES 13 DE NOVIEMBRE DE 1809.

CONTINUA EL DISCURSO ANTERIOR.



Conocidas ya las causas que en la revolucion francesa estraviaron la opinion pública, y la hicieron servir á las maquinaciones de los partidos, á la ferocidad de los asesinos y á las miras de los ambiciosos, en vez de hacerla el fundamento de la regeneracion social, será muy fácil evitar su funesta influencia en qualquier nacion que se halle en circunstancias análogas. Esta es la grande utilidad del estudio de la historia. La narracion de los errores y desgracias que nos han precedido, debe hacernos cautos para lo venidero: y el conocimiento de los males debe guiarnos á la investigacion de los remedios. Es verdad que no son enteramente iguales las posiciones que refiere la historia y las que pueden ocurrir en una nacion. Es verdad que siempre hay varias causas locales y adventicias que modifican el influxo de las principales: pero calculado este, son fáciles las correcciones que deben hacerse por la accesion de causas conocidas, así como los físicos alteran los resultados rigurosos y matemáticos, quando en la práctica ocurren nuevos agentes que no habian entrado en el cálculo. El escritor que ha comparado los pueblos sabios en la historia, á los niños que cometen mil desatinos delante de los graves retratos de sus abuelos, ha dicho un grande absurdo. Las pasiones humanas obran siempre de una manera regular, lo mismo que los agentes físicos del mundo. Su accion se modifica segun las circunstancias: pero el hombre hábil sabe calcular estas circunstancias y las modificaciones que deben producir.

No presenta la historia un quadro mas instructivo que el de la revolucion francesa. Todas las pasiones desencadenadas, el edificio social arrancado desde sus fundamentos, la facilidad de derribarlo, la imposibilidad de su reedificacion, el aspecto odioso de la tiranía baxo las formas republicanas, la continua mutacion de gobierno, pero no de despotismo; todo nos indica que en aquel infeliz pays existian toda especie de partidos, ménos un *partido nacional*; y que el interés individual y la ambicion fuéron los agentes continuos que dirigieron la revolucion.

Aprended pues, naciones que quereis ser libres: formad un partido nacional, y haced que este partido se componga de la totalidad de los ciudadanos: de esta masa general de propietarios, de este pueblo instruido ó que puede instruirse, en el qual es imposible suponer miras de ambicion, miras funestas al bien público: porque su interés individual es el interés mismo de la patria.

Opondremos á los desgraciados efectos de la opinion pública en Francia, los saludables que produjo en la revolucion de los estados unidos de América. Apenas conoció el pueblo sus derechos, en el momento se formó de la masa general una sola voluntad, distinguida por una sola opinion y un solo deseo. No habia un partido filosófico, que solicitase enseñar exclusivamente y que despreciase ó persiguiese á los que no seguian sus ideas: pero habia un espíritu filosófico, es decir, un espíritu de moderacion, de sencillez, de patriotismo, que desdenando las expresiones brillantes ó profundas y la eloquencia alambicada que caracterizó los escritos de la revolucion francesa, solo buscaba la persuasion por la fuerza de los raciocinios y por la profesion de la verdad. Así las consecuencias de aquellas lecciones luminosas que dieron al pueblo americano, fuéron arraigar en él el amor de la libertad y sufrir todo género de males primero que perderla.

Formemos la opinion pública, por medio de escritos pero que los sabios se abstengan de todo espíritu de partido. El candor y la imparcialidad de la razon deben dirigir las plumas patrióticas. ¡Desgraciados de nosotros, si

despreciamos al que nos diga una verdad útil, por no ser en otras materias de nuestro modo de pensar, ó por que no se exprese con la belleza que conviene á este género de asuntos! ¡Desgraciados de nosotros, si se forman sectas y partidos entre los escritores que han de ilustrar la nacion! Entóces no el interes comun, sino el amor de lo propia opinion y el espíritu de secta presidirán á la instruccion del pueblo, y la grande obra de nuestra regeneracion se habrá reducido á los efimeros triunfos del escolasticismo político.

Conozca la nacion de que caracteres ha de estar revestido el que se presente á darle las lecciones que tan necesarias le son en el dia; y aprenda á dispensar con justicia su confianza. Un escritor que provoque la lucha de los partidos, que se manifieste adicto á alguno de ellos, que quiera tiranizar la opinion pública, prodigando injurias á los que no piensan como él, ó haciéndolos callar á fuerza de amenazas, es un hombre que anuncia disposiciones despóticas: es un hombre indigno del aprecio y la confianza de una nacion, que aspira á la libertad, y que sabe que el derecho mas sagrado es el del pensamiento. Mucho mas odioso le deberán ser los que en sus escritos, imágenes de sus almas atroces, siembren calumnias y sátiras contra el ciudadano virtuoso que no es de su partido, y traten de hacer mirar como enemigos de la nacion los que difieren de ellos en sus opiniones políticas.

La moderacion es la primer qualidad que ha de tener el escritor público sobre materias de política. Si procura persuadir su opinion, ha de ser afirmándola sobre los principios indestructibles de la verdad y de la justicia, no recurriendo á los recursos mezquinos de la intriga, la amenaza y la violencia para hacer que se adopten sus ideas. Hemos dicho que la opinion pública no se forma sino por medio del exámen y la discusion: donde no hay entera libertad para hacer este exámen, no podrá tener la opinion aquella fuerza que nace de la conviccion íntima. Donde haya ciertos errores favoritos de un partido domi ante, contra los cuales no sea lícito hablar; donde no sea lí-

cito ventilar aun las mismas verdades, no hay opinion pública. Los únicos medios para formarla como debe ser, son la libertad y moderacion en los escritores, y el cuidado de la nacion en desconfiar de los que favorecen algun partido. Hasta ahora la providencia nos ha libertado de esta funesta lucha de los intereses particulares: el medio de evitarla para siempre, es negar el aprecio y la confianza nacional, á todo el que no sea, sobre todas cosas, el amigo de la patria.

Se continuará.

NOTICIAS.

El artículo siguiente es extractado del *Monitor*.

Pasan continuamente por Munich un gran número de prisioneros austriacos que vuelven á cangearse por los franceses. — Los caminos del departamento del Meurthe están cubiertos de austriacos que van al mismo destino.

El publicista de 7 de Octubre trae en el capítulo de Londres el siguiente artículo: „Hemos tenido el placer de saber que nuestros temores por la esquadra del Ferrol han sido algo exágerados. Se dice que pronto se podrá dar á la vela. Seria muy doloroso para nosotros, que despues de haber empleado tres meses y sumas considerables para componerla, equiparla y hacerla capaz de servir, viniese á caer de nuevo en poder del enemigo.”

Este artículo no puede ser relativo sino á las falsas noticias que esparcieron los franceses de haber vuelto á penetrar su ejército en Galicia. Pero los ingleses saben ya que no deben dar crédito alguno á las noticias que adquieran por un conducto tan mentiroso.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana. 32, 80 pulg.

Altura termométrica antier á medio dia. 12 gr.

Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 11 gr.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.